

El agricultor, las multinacionales y el técnico

En el País (20.02.13) sale esta noticia: “Monsanto litiga contra un pequeño agricultor que replantó sus semillas”. “El granjero de Indiana guardaba parte de lo recolectado y lo sembraba para una segunda cosecha. La multinacional aduce que así viola la patente sobre la biotecnología. El caso es crucial para la protección de las innovaciones en células, organismos o ‘software’ capaces de replicarse”.

(http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/02/19/actualidad/1361295126_570569.html)

Entre su información destaco el siguiente párrafo: «Lo que en el fondo está en juego es qué pasa con sistemas que pueden replicarse solos. Las semillas son un caso peculiar porque nadie piensa en ellas como algo artificial, pero este tipo de protección se utiliza en otras tecnologías, desde cultivos celulares para producir medicamentos o programas de software que pueden replicarse fácilmente. Por eso, *The New York Times* recoge que no solo el Departamento de Justicia ha emitido una nota apoyando a Monsanto, sino que grupos como BSA The Software Alliance, que representa a empresas como Apple y Microsoft, han dicho en un comunicado que un fallo contra Monsanto “podría facilitar la piratería de software a gran escala” ».

En pocas palabras, el granjero por hacer lo que aprendió de sus antepasados se expone a ser considerado un pirata, y, en cambio, los corsarios siguen con la patente por bandera, y se consideran los veladores del progreso. Cada palabra tiene tantas acepciones que las multinacionales, como Monsanto, las pueden aplicar a sus intereses pareciendo que son los de la mayoría.

Puesto que estas multinacionales ya tienen quien les defienda, hagamos la defensa del agricultor.

El agricultor, en sentido amplio de la palabra, que vive en una explotación, se ha venido basando en los ciclos vitales: planta, animal, tierra. Si se tuviera que definir al agricultor, en sus innumerables tareas y vivencias, se tendrían que relacionar todas sus actividades con aquello que no es. Podríamos decir que el agricultor sin ser botánico conoce las plantas, sin ser etólogo conoce el comportamiento de los animales, sin ser mecánico repara y acondiciona la maquinaria más elemental, sin ser ecólogo respeta, vive y aprovecha los recursos de la naturaleza. Con frecuencia nos encontramos con la dificultad de reconocer a este agricultor en algunos sistemas intensivos de producción. No obstante, el agricultor, incluso en algunos casos como trabajador agroindustrial, y sobre todo en los dedicados a la explotación agraria como un conjunto productivo, tiene un conocimiento sobre la vida de los animales y de las plantas, que ni el investigador ni el asesor tienen.

Reivindicar este agricultor, en mi caso, no es una nostalgia ni un estado melancólico que nos lleve a la añoranza de un mundo pasado. De hecho, lo que reivindico es que los técnicos, en mi caso los compañeros ingenieros agrónomos, realicen su trabajo conforme a los principios de los vasos comunicantes. No se puede abonar por encima de las necesidades de las plantas y sin conocer el nivel de riqueza del suelo. No se puede alimentar a un animal por encima de sus necesidades y sin tener en cuenta el potencial forrajero de su explotación. Si el técnico actuase de acuerdo a los principios de la agronomía, el agricultor no se plantearía elegir entre la agricultura convencional y la ecológica o biológica. El sistema productivo, agrícola, ganadero o de cualquier tipo debe buscar un equilibrio entre la producción y el mantenimiento del entorno. Nos ahorraríamos tantos adjetivos y calificativos.